

De: arzobispado-bounces@ucasal.net en nombre de [Prensa Arzobispado de Salta](#)
A: arzobispado@ucasal.net
Asunto: [Arzobispado] Homilía de mons. Mario Cargnello - SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL MILAGRO -
Fecha: Lunes, 17 de Septiembre de 2012 01:43:53 p.m.
Archivos adjuntos: [ATT00037.txt](#)



SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL MILAGRO

JUEVES 13 DE SEPTIEMBRE

Catedral Basílica de Salta

Queridos hermanos:

En este año la Celebración en honor a Nuestra Señora del Milagro se realiza en el marco del bicentenario de aquellos acontecimientos que fueron determinantes en la historia del nacimiento de nuestra Patria y que tuvieron como protagonistas a nuestros mayores del Noroeste Argentino y de un modo particular, a los antepasados de nuestra Salta.

I

Estamos en los tiempos del bicentenario del Éxodo Jujeño; hemos celebrado hace apenas once días el bicentenario del Combate del Río Piedras y ya estamos a las puertas del bicentenario de la Batalla de Tucumán. Se trata de una serie de acontecimientos que culminarán en el bicentenario de la Batalla de Salta el 20 de febrero de 2013 y han determinado que hoy estemos aquí, que seamos argentinos, parte de esta tierra, con nuestras costumbres y nuestras leyes, con esta identidad de Nación que cada generación busca profundizar, conocer y sortear los desafíos de los tiempos que nos tocan vivir.

En ese marco, nos sentimos parte de una historia que quiere proyectarse hacia el futuro, en el tercer siglo de existencia como Nación y, estamos haciendo un gesto religioso, que se enraíza en la historia de nuestra patria, en los tiempos fundacionales de nuestra ciudad, un gesto que revive la fundación de Salta, la promesa del Obispo Francisco de Vitoria, la promesa de enviar la imagen del Cristo del Milagro que preside la vida de las comunidades de nuestra provincia. Revivimos también aquellos acontecimientos que, fruto del movimiento de la tierra o del “madurar de la tierra” dirán los geólogos, los descubrimos como signos de la protección del Señor. Muchos recordarán el sacudón que sufrimos en febrero de 2010. Hasta los mismos geólogos nos invitan a pensar que es así.

Estamos viviendo un hecho profundamente humano, profundamente cristiano, profundamente social, profundamente cultural y profundamente político, en el sentido más hondo de la palabra, desde el gobierno y el bien común de una comunidad. Sumemos estos elementos a nuestra celebración para vivirla intensamente como un regalo que nos da Dios

este 13 de septiembre del año 2012.

El corazón de todo el pueblo de Salta se moviliza en torno a esta Fiesta del Señor y la Virgen del Milagro, en la que resplandece el amor de Dios que se hace fascinación y llamada hacia esta Iglesia Catedral de Salta. Están los cientos de peregrinos que ya vienen caminando juntos, por largo tiempo y viviendo intensamente la vida en ese andar cansado, cargado del deseo del encuentro con el Señor. Ellos están aquí en nuestros corazones. Están llegando desde los Valles Calchaquíes, desde Cachi, desde el Norte, desde la Puna, desde el Valle de Siancas, desde Metán, desde Anta, desde Orán, desde Santa Victoria Oeste... están aquí, son un mismo pueblo, son una misma Nación. Es la gente humilde la que está representada en el corazón de todos nosotros, delante del Señor y delante de la Virgen, en una unidad de vida que no es fruto de un pueblo que se puede subestimar por ignorante o inconsciente de la transformación del mundo; es un pueblo profundamente culto porque arraiga su ser ante la globalización o ante un orden nuevo en lo que es fundante del ser humano, es decir, su dimensión religiosa.

Siempre es el mismo hombre que se sabe hijo de Dios y que se expresa en este pueblo, con esta historia. Este pueblo ya multiseccular, se ha rejuvenecido en el ser Nación hace dos siglos y hoy quiere proyectarse hacia el futuro; este pueblo ha elegido a nuestra Señora del Milagro como defensora del pueblo de Salta, según lo dice la oración que le dirige a Dios toda la comunidad cristiana en la Misa de la Virgen del Milagro.

II

¿Cómo ha ejercido Nuestra Señora, en el vínculo entrañable con nosotros, la defensa del pueblo de Salta? Permítanme pensar tres puntos.

Maria ha sido, por ser la primera creyente, la bienaventurada por haber creído en la Palabra de Dios”, ha sido la custodia, la artífice, la promotora de la libertad de su pueblo y de nuestra propia libertad. Ella es testigo de cómo la fe es el encuentro entre el hombre y el Padre. En lo personal de su relación con Jesús, ella es madre y al mismo tiempo, la primera creyente. Ella es educadora de su Hijo y a la vez, su discípula. Él la fue llevando hacia la desinstalación permanente: embarazada tuvo que desplazarse hacia Belén, allí instalarse para tener a su Hijo y va a descubrir que ese Hijo no era totalmente suyo, porque Él debía “ocuparse de las cosas de su Padre” -como le dice a los doce años en Jerusalén-. Ella sabía que Él debía ir a predicar y estuvo en un costado, creyendo y sabiendo que debía crecer más para aceptar la Palabra y la voluntad del Padre. Ella tuvo que ser fuerte al pie de la Cruz y lo fue. Ella tuvo que agrandar el corazón para recibir a otros como hijos, porque su Hijo se le iba al Padre muriendo en la Cruz y nos aceptó. Ella tuvo que ser madre de la Iglesia, y allí estuvo. Siempre callando, provocó la libertad de quien estaba al lado de Él y promovió la libertad personal. Fue defensora de la libertad de un pueblo, como Judith, que alabada por los mayores de su pueblo, fue la garante de la libertad del pueblo de Israel.

Así Maria, desde este lugar de silencio, desde esta imagen que escucha año a año, día a día, recrea la libertad personal de todos. ¡Cuántas decisiones importantes se toman en este lugar mirando a la Virgen del Milagro! Pregúntenles a los mamás o a los papás. ¡Cuántos “no” al

mal se han dicho aquí, simplemente al dejarnos mirar por el Señor! ¡Qué importante para nosotros aprender esto!; Qué importante para nosotros aprender que la Virgen, que es nuestra defensa y trasciende nuestra vida –porque todos vamos a morir y ella va a estar-, no se ha constituido en la gran sabedora de proyectos que pasan, sino que se ha convertido en la gran luchadora que ha estimulado la libertad de las generaciones de salteños y de argentinos, en sus diversas devociones!

III

María es la mujer que supo encontrar el sabor a la vida. Es la madre de la Vida. Ella le dio la vida humana a Jesús; su sangre se hizo una con la de Él en los nueve meses que lo gestó. Se estableció esa relación única entre madre e hijo. Ella amó la vida hasta al límite; y la fue gustando en ese recibir–ella estaba al lado de Jesús- de quien conoce la clave que da Jesús para entender la vida, que nos enseña que la vida se la adquiere dándola. Por eso trabajó; por eso se hizo mujer humilde de Nazareth, le preparó la comida a Jesús, sostuvo el hogar junto a San José, estuvo al lado de Jesús y siempre está en el andar con nuestro pueblo. Ella es la custodia de la vida. ¡Cuántas mamás le pidieron la gracia de un hijo aquí!

Contemplamos a la sociedad de nuestro tiempo permanentemente tentada por la sociedad del consumo que la consume. Recordémosle que, como enseña la Virgen, la vida, si no tiene el gusto del sudor que sazona la comida, pierde el gusto. ¡Qué importante es recuperar la cultura del trabajo o cultura de la vida! A la hora de buscar el bien común, no dejemos nunca de preguntarnos cómo puedo hacer para que mi hermano guste y ame la vida. No se ama la vida sin el trabajo, sin el sacrificio, sin el esfuerzo, sin la solidaridad. No hay otra receta, no hay otra llave, no hay otro camino.

Este pueblo culto, que es nuestro pueblo cristiano, nos entrega el sacrificio de un camino largo, que viene llegando, que se hace clamor porque con él también marcha la vida.

IV

La Virgen es la garantía de la comunión. La Iglesia es la familia de este pueblo de Salta, de America Latina, del mundo entero.

Hoy tenemos miedo de que nos digan discriminadores; pero, muchas veces, por ser políticamente correctos, en el fondo discriminamos cuando no somos capaces de decir la verdad que, aunque puede dolernos, si es verdad, nos salva y nos dignifica, nos incluye. Tenemos que aprender a decir la verdad con caridad, abrazando a todos.

La Virgen hace que este pueblo se sienta uno, por eso venimos. Dios nos la ha querido dar como garantía de que podemos presentarnos ante Él sin miedo, aunque nos abrumen los pecados. Esto lo sabe el pueblo de Salta, por eso lo ha traducido en el himno diciendo: “Ahora corre por mi cuenta no ofenderte más”, como diciendo “este pueblo es débil, pero me pongo entre Él y Tú”.

V

Pongamos en la mesa del Altar, en estas fiestas bicentenarias, con la misma generosidad de nuestros mayores que entregaron su vida por la patria, pongamos la vida de este pueblo nuestro, que advierte que lo importante y lo más real que lo sostiene es Dios, y lo expresa de este modo, dándose.

Que ella, nuestra Señora, que ha preparado la mesa para la Eucaristía nos dé un poco de humildad y un oído muy atento para escuchar al Señor. Que también, en este tiempo, seamos capaces de generar una patria para dos siglos más, una patria que sea familia, porque Ella está con nosotros.

+ Mons. Mario Cagnello
Arzobispo de Salta

SI DESEA COMPARTIR CON NOSOTROS NOTICIAS DE SU COMUNIDAD PARROQUIAL REMITA LOS DATOS Y FOTOS A LA OFICINA DE PRENSA DEL ARZOBISPADO DE SALTA "DON ROBERTO VICENTE CASAS" - España 596 - Horario de atención: Lunes a viernes, de 9 a 12 hs. - E-mail: prensaarzobispado@ucasal.net - Web: <http://www.arquidiocesisalta.org.ar>